



EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NUM. 1084

AÑO XXXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11,25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración...

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: A. Lorette, rue Guinard, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 81.

MARTES 21 DE ENERO DE 1886

Recolección

Preparos para vias, moderno sistema... Bombas Noel y otros sistemas para riegos... Azufre, engrasadores y demás enseres necesarios al agricultor... Desgranadoras de pánizo (6 fanegas por hora)... Embudos automáticos... Tijeras para vendimiar, poda, etc... Arados de verdadera... Espina artificial... Palos, azadas, legones, todo acero... Carratillos y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

Pérez Lurbe.—Plaza de Castellón, 12

Paréntesis

VISPERAS

Estamos á las puertas del carnaval, como quien dice. Y como por las visperas se conocen los santos, el carnaval se conoce por los bailes de mascarar. La juventud bulliciosa anda estos días salida de madre, y no piensa mas que en divertirse.

Esto mismo, corregido y aumentado, lo hemos hecho todos, en nuestros más tiernos años, ¡Qué tiempos aquellos! Como se esparcía el espíritu al compás de una habanera, bailada con una gentil odaliscá, que despedía un suave aroma de oxígeno, como si acabase de abandonar á su propia suerte las razuelas! Qué júbilo nos entraba cuando se armaba una bronca y se liaba todo el mundo á bofetadas!

Aquellos eran bailes, y aquéllos eran jóvenes alegres, y aquéllas eran criadas guapas. Pero todo cambia, y ahora un baile parece un entierro, y cada polka un responso. Ya no hay humor, ni cutis, ni dinero, ni nada.

Expresanse así, hablando de los bailes de mascarar, los respetables ancianos, convertidos por obra de los años en moralistas sesudos y graves.

Es ley humana. Nadie ve la viga en el ojo propio, pero cualquiera ve la paja en el ajeno. Y los que aseguran que las tradiciones de

alegrías carnavalescas se han perdido, y achacan á la juventud de hoy misantropías que seguramente no padece, prescinden al hacer tales observaciones, de otra observación, sin duda la más interesante y necesaria: la observación propia.

Porque no es que cambien, á lo menos esencialmente, ni las costumbres ni la juventud. Los que cambiaron, cufiáanse mientras de ello, porque el tiempo pasa sutilmente, son los que, leniendo hoy ya el corazón gastado, blanca la cabeza y débiles los músculos y nervios, no quieren comprender que ellos, por ley fatal, son los tristes; los que se aburren y no los jóvenes, que se hoy como fueron ayer y como serán mañana.

No hay, pues, más cambio que el crecimiento de años.

CALIXTO BALLESTEROS.

Microscópicas

MAS QUE FIERA.

Hay noticias que producen frío y hacen pensar en que, por equivocación, tomaron la vestidura humana algunas fieras en el momento de nacer.

Así ocurre con esa noticia estupenda que ha circulado por los periódicos, poniendo en todos los labios esta exclamación: ¡Qué infamia!

Una madre parece mentral ha arrojado á su hijo á la calle desde lo alto de un terrado. La tierna criaturita cruzó velozmente el espacio, dando vueltas, y fue á estrellarse contra el empedrado, menes dijo que el corazón de la mujer autora del delito. ¿Verdad que eso es horrible?

Alguien calificará de fiera á esa madre y le hará favor.

No, las fieras no hacen eso. La leona madre amamanta á sus hijos y los defiende á costa de su vida. Por algo se dice cuando una madre sirve de escudo contra el peligro á sus pequesuelos, que los defiende como una leona.

¡Ver á su hijo cruzar el espacio, aproximándose al suelo, en donde ha de estrellarse; oír el golpe seco del cuerpo al caer y el grito de agonía que se esca-

pa de sus labios al quedar sin vida...! La madre que haya tenido esa desgracia se considerará infeliz para siempre y por donde quiera que vaya llegará en su imaginación al cuadro espantoso de la caída y en sus oídos el grito de muerte que taladró sus entrañas.

Y sin embargo, hay una madre que ha provocado ese cuadro de horror; hay una mano maternal que ha arrojado á su hijo á la calle para matarlo; hay unos ojos que han visto, sin espanto, como se estrellaba un cuerpecillo sobre la acera; hay unos oídos que han recogido el grito de agonía de un pobre niño sin llevar el eco de ese grito al fondo del alma para hacerla pedazos.

La desgraciada que tal ha hecho pretendía ocultar la deshonra de su cuerpo... y ha deshonrado su alma.

¿Dónde hay una fiera que pueda competir en ferocidad con esa madre?

RAUL.

CANTARES

I
Eres, serranilla mía,
como carta perfumada,
que va dejando la huella
por donde quiera que pasa.

II
En un pliego de valores
encerré tu corazón
y me dije el empleado
—Eso no tiene valor.

III
Arboles son las mujeres
y los hombres son los pájaros,
que sin descansar en ellos
siempre van de árbol en árbol.

IV
Alas quisiera tener
para subir á los cielos,
ver tu nido desde allí
y bajar á darte un beso.
Narciso Diaz de Escobar.

TIJERETAZOS

Dice «Las Noticias» que el fracaso del general Martínez Campos no ha venido por la política de la guerra sino por deficiencias militares.

Colega, de todo ha habido.
¿Hubieran encontrado los insurrectos

tan fáciles relaciones con las ciudades, si no hubieran tenido siempre abierta la puerta del indulto?

¿Habría escrito el alcalde, que se ocupó «El Heraldo» en el artículo suscitado acerca del atropello cometido por un oficial, que «día varias bofetadas á un guajiro que engañó á una columna y le hizo caer en una emboscada»?

La política de blandimientos, de generosidad, es la que se practica entre los ejércitos de honor.

Es muy loable.

Perdónos, ayer que leamos «Las Noticias» dónde está el honor del ejército separa lista?

Desde que le pagaron fuego al primer poblado se declararon otros muchos criminales vulgares de la peor estofa.

Y ojalá los faccedinarios estén de sus los cumplimientos.

Diciamos ayer que cuando el general Martínez Campos segrase nos enteraríamos de lo que le ocurrió en Cuba, para que los partidos políticos se hayan rebelado contra el mando de aquél, hasta el punto de pedir su relevo á Madrid.

El general es hombre franco, sin doblez ni falsía, y él pondrá los puntos sobre las íes.

Realmente ha ocupado á ponerlos ya, ocupándose de una manifestación que se hizo contra él en la Habana.

¿Si sería ese el asunto grave de que no pudo ocuparse «El Heraldo»?

—Si hubiera sabido entonces en lo que se fundaba aquella manifestación contra mí le hubiera recibido á mi casa.

—Durillo es el lenguaje y apasionado; pero tal vez tenga razón quien habla tan en crudo.

En Mequinez le han dado quinientos palos á un vendedor de leche, por haberse comprobado que la mezclaba con agua.

Si los lecheros de acá fueran á vender leche á Mequinez no quedara ninguno en la paliza.

Son tan aficionados á la mezcla...

Dice un periódico que es muy grande en Carmona la escasez de plata y calderilla.

Esto quiere decir que Carmona va á ganar el premio de batido en record de la falta de dinero.

Pero no llevará gran ventaja... Porque en cualquier parte, falta una peseta en ciertos pliegos... Y en ojalá la mayoría de los españoles nos recuerda qué color tiene ese metal.

NOTICIAS

Ha tocado á su vez la guerra de perdón, la política de templanza patrocinada y seguida en Cuba por el general Martínez Campos.

Eso ha entragado el mando y se ha embarcado para España. A estas horas se habrá borrado ante sus ojos, en el lejano horizonte, la silueta de aquel país que le recibió con aplausos y le despidió con frialdad.

El general se equivocó en sus cálculos y lo ha dicho. Hay que alabar en franquicia suya, como fué alabada en otro tiempo la franquicia de otro hombre de Estado, que, en presencia de los males de la patria, arrojó al suelo su impedimento político, á sabidas de que arrojaba también su popularidad.

Va á comenzar otro procedimiento de guerra. El de templanza ha fracasado y su representante vuelve al escritorio comencianzo y su representante, el nuevo general en jefe, se dispone á partir para dirigirla. En opinión de España, «atigada» el ser que no deban retirarse los oficiales; vuelve á alentar con la esperanza. La opinión de Cuba, sedienta de verse á cubierto de peligros, espera también.

El general Martínez Campos lamenta su relevo, pero sin razón.

¿Qué remedio quedaba? La opinión que le acompañó á Cuba y se paró en sus prostigios, le volvió la espalda.

¿Podía acabarse la guerra con blandura? La experiencia de los últimos nueve meses pone en los labios una tremenda negativa.

Vaticinados y amparándose en los procedimientos de perdón, han podido los insurrectos organizar su campaña; desde el cabo de San Antonio en la provincia de Pinar del Río, hasta «Punta de Matías» de Santiago de Cuba; y á favor de ese espionaje, han hecho su base militar, á través de la mar, Antonio Maceo y Máximo Gómez.

La opinión esperó confiada al prin-

ERNESTO MALTRAVERS.

45

48 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGEN

servaba muchos de sus hábitos antiguos, y con frecuencia desaparecía del gran mundo; abandonaba libros, amigos, lujo, fortuna, para hacer excursiones solitarias, unas veces á pie, otras á caballo, atravesando por el hermoso jardín de la Inglaterra.

Un bello día del mes de Mayo, en una de estas expediciones, iba subiendo lentamente por un verde sendero, en el condado de B... Una capa y una maleta componían todo su equipaje, y el mando entero era suyo para poder elegir el sitio donde le plugiera reposar. Terminaba el sendero en el camino público, donde entraba el caballero á tiempo que cruzaba una brillante compañía de damas y señoras á caballo.

A la cabeza de la cabalgada marchaba una dama con vestido verde oscuro, montada en un hermoso caballo de raza inglesa, manejándolo con tanta desembarazo y gracia, que Maltravers se detuvo involuntariamente para admirarla. Como era muy inteligente en la equitación, sabía discernir con prontitud é injerir á las que poseían ese arte.

Estando mirando á aquella graciosa amazona, recordó que no había visto en su vida mas que en una sola mujer, la misma elegancia indescribible de los movimientos, de la postura, que dan destreza y valor en cualquier ejercicio, y esa mujer era Valeria de Ventador. Entonces, con gran sorpresa de sí, la dama se separó de sus compañeros y acercándosele dijo

—Si, contestó lord Donningdale con aire pensativo, este lugar es muy querido para mí. Su majestad Luis XVIII mientras permaneció en Inglaterra, me hospedaba aquí todos los años, haciéndome una visita.

Ya procuré, en obsequio suyo, modestar mi pobre habitación con una humilde sem janza de su palacio, con objeto de hacerle sentir lo menos posible la pérdida de sus derechos; los apuestos estaban amueblados exactamente con los que él ocupaba en Luxemburgo. Si, este lugar me es querido, yo pienso con orgullo en los tiempos pasados; es un honor insignificante haber hospedado á un Borbon en sus infancias.

—Estos cambios, milord, habrán costado sumas considerables, dijo madama de Ventador echando á Ernesto una mirada interrogativa.

—Ahí sí, dijo el viejo lord, y su rostro que hasta entonces había estado ensanchado, se alargó visiblemente. Si, señor de Ventador, me libras, pero que los recuerdos no tienen precio, señor.

—¿Habeis estado en París después de la restauración, lord Donningdale? lo preguntó Ernesto.

Su señoría le miro, no con ojo penetrante, y con evidente miró á madama de Ventador.

—No, dijo Valeria riendo, yo no he apuntado la pregunta.



CAPITULO VII

El carácter de Ernesto Maltravers fué haciéndose gradualmente más firme, más severo, su corazón más fuerte. Su imaginación había perdido un poco de su primera frescura; ya era muy otro de aquel estudiante atarido, indómito, que había inflamado las cabezas de los jóvenes alemanes, que había transformado en palacio de la indolencia la casita donde habitaban Alicia y la poesía. Empero, todavía con-